

TERRITORIALIZACIÓN DEL DISEÑO Y SUBALTERNIDAD

Lic. Carolina Agustina Klein
Universidad de Mendoza
Universidad Tecnológica de México
Universidad Católica FASTA

Dis. de indumentaria Lucia Bringas
Universidad de Mendoza

Dis. de indumentaria Leandro Julián Pérez Sánchez
Universidad de Mendoza

Resumen:

El artículo aborda la innovación social como respuesta a los desafíos globales, donde se destaca el diseño centrado en las personas y su adaptación a contextos locales. Autores como Escobar, Manzini y Varela promueven un enfoque ético y colaborativo que empodera a las comunidades para ser agentes activos del cambio. La subalternidad es clave, ya que la territorialización permite a los grupos marginados recuperar su voz y autonomía, mientras se revaloriza sus saberes y espacios. La innovación social, inclusiva y flexible, fomenta la resiliencia y la sostenibilidad, conceptos que, entre otros, destacan la importancia de las narrativas transmedia para comunicar estas iniciativas de manera efectiva.

Palabras claves:

Innovación social - Subalternidad - Territorialización del diseño - Relocalización - Diseño centrado en las personas.

Abstract:

The article addresses social innovation as a response to global challenges, highlighting human-centered design and its adaptation to local contexts. Authors like Escobar, Manzini, and Varela promote an ethical and collaborative approach that empowers communities to be active agents of their own change. Subalternity is key, as territorialization allows marginalized groups to regain their voice and autonomy, revaluing their knowledge and spaces. Social innovation, inclusive and flexible, fosters resilience and sustainability, emphasizing the importance of transmedia narratives to effectively communicate these initiatives.

Keywords:

Social Innovation - Subalternity - Territorialization - Relocalization - Human-Centered Design.

1- Introducción

Habitamos en un mundo que se caracteriza por cambios rápidos y desafíos a nivel global, algunos ejemplos de ello son: el cambio climático y la creciente desigualdad social. En este contexto, la innovación social se convierte en una posible solución, en esa medida, en una necesidad urgente. El concepto de innovación social al trasladarla al mundo real busca no solo desarrollar nuevas soluciones a problemas importantes, sino también transformar la relación

entre las comunidades y su entorno. En este sentido, la territorialización y la relocalización emergen como conceptos clave, cuya importancia se ve en la adaptación de soluciones a contextos específicos y empoderamiento de las comunidades para que se conviertan en agentes activos de su propio cambio.

El presente artículo examina la relevancia de la innovación social en el contexto actual en el que vivimos y cómo el diseño centrado en las personas puede servir como un motor para esta transformación. A través de la exploración de ideas y conceptos de autores como Arturo Escobar, Ezio Manzini y Francisco Varela, se argumenta que un enfoque de diseño puede llevar a soluciones más sostenibles y efectivas. Además, se presentarán herramientas prácticas que facilitan la implementación de este enfoque, y que resaltan la necesidad de una co-autoría generada a partir de la colaboración entre diseñadores y comunidades autóctonas de la zona de desarrollo. Finalmente, se reflexionará sobre cómo estas estrategias pueden contribuir a la construcción de un futuro más justo y equitativo.

2- Innovación Social y el Contexto Actual

La innovación social se ha vuelto un concepto crucial en un mundo donde existen crisis ambientales y sociales que se entrelazan. Este enfoque no solo busca soluciones a problemas específicos, sino que también busca transformar la relación entre las comunidades y sus entornos. La idea que plantea Manzini (2015) de una "isla emergente" refiere a que, en medio de las dificultades, hay espacios donde pueden florecer iniciativas innovadoras. Siendo esta innovación social un concepto que se basa en la capacidad de las comunidades para imaginar y crear nuevas formas de vida que no dependan exclusivamente de estructuras externas y dominantes, sino que como sostendrá Escobar (2018) es necesario un diseño autónomo para que en esta puja de estructuras como lo es el capitalismo, el gran monstruo del siglo XX, deje de ser la forma dominante y así aparezcan otras formas de ser-en-el-mundo. Hay una nueva idea de bienestar que se está gestando, en donde hay un nuevo *buen vivir*.

La crisis del modelo actual, tanto económico como social y climático, entre otros, ha generado un estado de urgencia para encontrar alternativas más sostenibles. La innovación social, en este contexto, se convierte en un motor para el cambio, permitiendo a las comunidades redefinir su futuro. Así, Escobar conceptualiza la *desfuturización* como un fenómeno que se manifiesta en la incapacidad de muchas comunidades para imaginar un futuro viable debido a la imposición de modelos de desarrollo insostenibles. Este proceso, impulsado por dinámicas globales que priorizan el crecimiento económico sobre el bienestar social y ambiental, lleva a un resultado que se caracteriza por la marginalización de saberes locales y prácticas comunitarias. En consecuencia, muchas personas sienten que su capacidad para participar en la construcción de un futuro sostenible no es posible, lo que aumenta la insostenibilidad de sus entornos y economías.

El concepto de insostenibilidad, refiere a la incapacidad de los sistemas sociales y ecológicos para mantener su integridad y funcionalidad a largo plazo. Escobar señala que la insostenibilidad está intrínsecamente relacionada con la forma en que se diseñan y gestionan los recursos y las políticas. De esta forma es adecuado afirmar que debe existir un ecosistema favorable, es decir, un entorno que acompaña y apoya a este diseño para la innovación. Requiere la construcción de un tejido social que fomente la confianza, la solidaridad y la cooperación entre las comunidades. Este enfoque permite que las soluciones propuestas no

sean solo efectivas, sino también inclusivas, al considerar las necesidades y aspiraciones de los diferentes grupos involucrados. (Escobar, 2018)

Actualmente estamos insertos en un contexto que crea una necesidad urgente de un enfoque de diseño que no solo se enfoque en soluciones tecnológicas, sino que también contemple la eliminación de prácticas dañinas y la revalorización de formas de vida más sostenibles. Escobar sostiene que el "diseño de la eliminación" que implica la identificación y eliminación de elementos y prácticas que sostienen la desigualdad y el daño ambiental, facilitando así una *futurización* que respete los límites del planeta y promueva la equidad social. (Escobar, 2018)

Además, este enfoque de diseño requiere considerar la revalorización de formas de vida tradicionales y locales que han demostrado ser sostenibles a lo largo del tiempo. Esto incluye conocimientos ancestrales y prácticas comunitarias que promueven el bienestar colectivo que han sido marginados por los modelos dominantes de desarrollo. La *futurización* mencionada por Escobar se convierte así en un ejercicio de reimaginar el futuro desde perspectivas que respetan la diversidad cultural, la equidad social y la sostenibilidad ecológica.

Por lo tanto, el diseño no debe concebirse solamente como una práctica técnica, sino también como un acto ético que contribuya a la creación de un mundo más justo y sostenible. Esta visión amplía el rol del diseñador, quien deberá convertirse en un facilitador de procesos de transformación, trabajando en colaboración estrecha con las comunidades para co-crear soluciones que respondan a sus necesidades y aspiraciones.

Ante tal contexto se hace necesario repensar las relaciones globales y los modelos de desarrollo que han dominado el pensamiento contemporáneo. Este proceso implica la reducción de la dependencia de un paradigma mundializado el cual es el capitalismo, que homogeniza culturas y prácticas a favor de un enfoque más local y contextualizado. En este contexto, la *colonialización* representa la imposición de estructuras de poder que despojan a las comunidades de su autonomía y saberes, mientras que la decolonialización busca revertir estas dinámicas, recuperando y valorando las prácticas, conocimientos y tradiciones locales. El hecho de poder decolonizar las comunidades hace que estas puedan reconectar con sus tradiciones y saberes ancestrales, lo cual, les permite construir visiones de futuro más inclusivas y sostenibles. (Escobar, 2018)

Este proceso implica no solo el diseño de soluciones tecnológicas, sino también la creación de relaciones sociales que fortalezcan la cohesión y el empoderamiento local. Además, es fundamental considerar la importancia de la *resiliencia comunitaria*. Las comunidades que son capaces de adaptarse y encontrar soluciones innovadoras a sus propios desafíos son más propensas a sobrevivir en entornos complejos y conflictivos. El diseño para la innovación social también promueve la diversidad de soluciones, reconociendo que no hay una única respuesta a los problemas complejos. Ante tal contexto, entonces, no se trata solo de un cambio en las prácticas, sino de una transformación profunda en la manera en que las comunidades se ven a sí mismas y su capacidad para actuar.

Manzini (2015) se centra en la idea de que una persona abarca necesidades a satisfacer mediante acciones de diseño sino que esta idea plantea ver a las personas como capaces y tomar sus capacidades, sus fortalezas para poder construir un diseño para la innovación. De esta forma ya no hay exclusión por su edad, etnia u otro aspecto sino que las capacidades son las que permitirán a estos individuos ponerse en valor como diseñadores y co-autores de este diseño para la transición o diseño para la innovación.

Por último, en un mundo globalizado, la innovación social también enfrenta el desafío de ser inclusiva y representativa de todas las voces. La equidad en el acceso a recursos y oportunidades es esencial para que la innovación sea efectiva y sostenible. Las *islas emergentes* de innovación social deben, por lo tanto, ser espacios donde se valore y se respete la diversidad cultural, reconociendo que las soluciones deben ser adaptadas a los contextos locales. Para ello es importante que haya un ecosistema favorable, que consiste en políticas que fortalezcan e impulsen este florecimiento y que el entorno no sea un camino de obstáculos en las iniciativas para la transición a esta nueva forma de ser en comunidad. (Manzini, 2015)

3- Diseño para la Innovación Social

El diseño para la innovación social implica un proceso que va más allá de la estética; se trata de una práctica que debe estar profundamente enraizada en las necesidades y realidades de las comunidades. La idea de diseño inclusivo se relaciona con los pilares en los que se centra Escobar (2018), dentro de los cuales destaca la importancia de que el conocimiento local y la experiencia son centrales en el proceso de diseño. Esto significa que las comunidades deben no ser receptores pasivos de soluciones impuestas desde fuera, sino participantes activos con el fin de generar una co-autoría representativa y significativa.

Varela (1991) aporta una perspectiva valiosa al sugerir que la cognición es encarnada. Esta idea implica que nuestras percepciones y experiencias no son solo procesos mentales, sino que están intrínsecamente ligadas a nuestro entorno físico y social. En el diseño para la innovación social, esto significa que las soluciones deben considerar las condiciones particulares de cada comunidad, teniendo en cuenta cómo las personas interactúan con su entorno y así se logran resultados que son oportunos para esa comunidad en especial.

En tal sentido, el diseño para la innovación social debe ser flexible y adaptable. Los contextos sociales y ambientales cambian constantemente, y las soluciones deben poder evolucionar con ellos.

La colaboración es otra pieza esencial en el diseño para la innovación social. Este enfoque requiere la integración de múltiples perspectivas y disciplinas. Involucrar a diseñadores, investigadores, activistas y las comunidades mismas en el proceso de creación puede enriquecer el resultado final, llevando este proceso de colaboración y co-creación, no solo a las comunidades locales sino también al propio medio donde se aplican, logrando soluciones más creativas y efectivas para el mismo sector para el cual se diseña. La co-creación, por tanto, se convierte en un pilar fundamental que permite que el diseño realmente responda a las necesidades de quienes lo utilizarán.

4- Herramientas para el diseño centrado en las personas

La relocalización, como estrategia dentro del Diseño Centrado en las Personas, implica adaptar soluciones a contextos específicos. Este enfoque permite que las comunidades se apropien de las soluciones y las adapten a sus realidades.

El diseño centrado en las personas es una metodología que prioriza las necesidades y experiencias de las personas en el proceso de creación. Es crucial aclarar que, en este contexto,

la palabra "creación" abarca un significado amplio, no limitándose únicamente a la generación de objetos, valor o prototipos. IDEO.org (2011) ofrece herramientas que facilitan este enfoque, incluyendo la creación de prototipos, la empatía y la observación activa, pero el objetivo final es crear soluciones que transformen la experiencia humana en un sentido amplio. El diseño centrado en las personas aspira a crear nuevas formas de ser, saber y hacer en el mundo, poniendo a las personas en el centro del proceso, e impulsando la creación de nuevos productos y servicios, espacios más humanos, organizaciones más justas y modos de interacción más significativos. La creación, en este sentido, implica la configuración de realidades que respondan a las necesidades y aspiraciones de las personas, impactando positivamente en sus vidas.

Estas herramientas son esenciales para asegurar que las soluciones desarrolladas no solo sean funcionales, sino que también resuenen emocionalmente con las comunidades, lo cual no es algo para dejar de lado. (IDEO.org, 2011)

Asimismo, la implementación de un proceso de co-creación es vital en este proceso. Al involucrar a las comunidades en todas las etapas del diseño, desde la investigación hasta la implementación, se fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad y por lo tanto un mejor resultado. En otras palabras, esto no solo enriquece el proceso de diseño, sino que también ayuda a asegurar que las soluciones sean realmente relevantes y efectivas.

La comunicación de estas iniciativas es crucial, especialmente en un entorno donde las audiencias están fragmentadas. Las narrativas transmedia permiten que diferentes historias y formatos se entrelazan a través de múltiples plataformas, llegando a diversos públicos de manera más efectiva. Estas pueden ser un medio efectivo para transmitir el diseño para la innovación social, por ejemplo, una iniciativa de diseño comunitario podría ser comunicada a través de videos, redes sociales, podcasts y exposiciones, permitiendo que la historia de la comunidad resuene en diferentes contextos y con distintas audiencias. (Scolari, 2013)

Esta estrategia de comunicación utiliza múltiples plataformas y formatos para contar una historia de manera fragmentada, pero de manera interconectada y coherente. A diferencia de la narrativa tradicional, que se desarrolla en un único medio, la narrativa transmedia se expande a través de diferentes canales, cada uno de los cuales ofrece una pieza única de la historia, pero al mismo tiempo contribuye sumando al panorama general. En este contexto, cada plataforma (como videos, redes sociales, podcasts, blogs, exposiciones, entre otros) se convierte en un "espacio" donde el público puede interactuar con diferentes aspectos de la historia.

La unión entre narrativas transmedia y diseño centrado en las personas puede ser clave para impulsar la innovación social. El diseño centrado en las personas busca crear soluciones que transformen la experiencia humana, mientras que las narrativas transmedia transforman la forma en que contamos las historias, expandiéndolas a través de múltiples plataformas como videos, redes sociales, podcasts y exposiciones. (Scolari, 2013; IDEO.org, 2011) Esta convergencia permite comunicar iniciativas de diseño comunitario de manera más efectiva, llegando a diferentes públicos y amplificando el impacto del proyecto. Al fragmentar la historia en diferentes piezas y distribuirlas en diversos canales, se genera una experiencia más completa y atractiva para las audiencias, permitiéndoles interactuar con la narrativa desde distintos puntos de vista. El resultado es una comunicación más potente que resuena emocionalmente con las comunidades y las involucra en la construcción de un futuro más justo y sostenible.

5- Territorialización

Este concepto en cuanto a la liberación de la subalternidad, la cual refiere a grupos que se encuentran en posiciones de subordinación social, política, económica o cultural dentro de una estructura de poder, podría considerarse un pilar fundamental de la misma, ya que refiere a una territorialización re vinculatoria e introspectiva del individuo con su contexto, tanto físico como cultural.

El concepto de liberación de la subalternidad, la cual refiere a grupos que se encuentran en posiciones de subordinación social, política, económica o cultural dentro de una estructura de poder, puede considerarse un pilar fundamental en la construcción de identidades colectivas. Esta liberación implica un proceso de territorialización que permite al individuo y a la comunidad conectarse de manera profunda con su entorno físico y cultural. Este vínculo no solo fortalece las pertenencias al territorio, sino que también facilita la reconstrucción simbólica e insta a una revisión introspectiva de las narrativas que definen su historia y su lugar en el mundo.

La subalternidad, como categoría de análisis, nos permite comprender las formas en que el poder se ejerce sobre ciertos grupos, negándoles su capacidad de agencia, limitando su poder de actuar y tomar decisiones de manera autónoma. Así la territorialización se convierte en un espacio de resistencia para los subalternos, permitiéndoles construir una narrativa propia y desafiar las estructuras de dominación.

En este contexto, se trasciende la simple delimitación geográfica. Se trata de un espacio simbólico e identitario, donde se tejen las relaciones sociales, se construye la memoria colectiva y se transmiten los saberes tradicionales. Es en el territorio donde los subalternos encuentran sus raíces, su historia y su sentido de pertenencia. La lucha por el territorio, por lo tanto, es también una lucha por la preservación de la cultura y la identidad. El territorio puede entenderse como una construcción social, que otorga significado al espacio geográfico a través de las dinámicas culturales que en él interactúan. Por eso Bustos, Molina (2023) plantean esta perspectiva, reforzando la idea de que no existe una única forma de concebir el territorio, ya que su significado dependerá de las representaciones culturales que lo moldean.

Por otro lado, el territorio, como espacio socialmente construido, refleja la interacción de las acciones humanas con el entorno natural. Las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales que se desarrollan en un territorio lo moldean y le dan significado. La investigación interdisciplinaria sobre el territorio busca comprender cómo estas relaciones se materializan en el espacio, teniendo en cuenta la influencia de los factores globales en los procesos locales.

La dimensión espacial adquiere una importancia fundamental en el análisis del territorio y se reconoce que este no es un espacio neutro, sino que está imbuido de relaciones de poder y desigualdad. La comprensión del territorio implica analizar cómo las acciones sociales de los distintos actores influyen en la configuración del espacio, y cómo se manifiestan las relaciones de poder en el acceso y control de los recursos.

El estudio del territorio se enriquece con la incorporación de la dimensión temporal, reconociendo que el pasado y el presente se entrelazan en la configuración del espacio. La investigación interdisciplinaria permite analizar cómo las dinámicas históricas y los procesos globales se articulan con las experiencias locales, creando una multiplicidad de temporalidades en el territorio. (Hernández, 2010) El estudio de la cuenca del río Cauca, analizando los cambios en el uso del suelo entre 1950 y 2011, permite comprender cómo las prácticas de minería, los cultivos ilícitos y las obras energéticas han afectado la configuración del territorio a lo largo del tiempo, involucrando las experiencias y memorias de las comunidades locales.¹

En este caso, la investigación interdisciplinaria integra la historia ambiental, la sociología y la geografía para comprender cómo las dinámicas globales y las decisiones políticas se articulan con las vivencias de los habitantes, creando una multiplicidad de temporalidades que se superponen en el territorio. (Aguirrei, Baracaldo, Arcosii, Arbeláez, Ocampo, Pineda, 2021)

La territorialización puede comprenderse como “una forma de ver el ejercicio del poder por parte del Estado al interior de sus fronteras. [...] En virtud de este proceso, quienes ejercen el poder tienen la habilidad de trazar límites alrededor de los objetos (recursos) y de las personas” (Natalia Correa Sánchez, 2023, p. 7), sin embargo este artículo pretende abordarla como “relaciones sociales, en las cuales se dan las interacciones y el entrecruzamiento de sujetos en las diferentes capas físicas.” (Aguirrei, Baracaldo, Arcosii, Arbeláez, Ocampo, Pineda, 2021)

Este planteamiento corresponde a una territorialización que comprende factores físico-contextuales esenciales en el diseño, ya que influyen directamente en la funcionalidad, sostenibilidad y aceptación de los proyectos en su entorno específico. Se consideran aspectos que permiten crear soluciones que respondan adecuadamente a las características y necesidades del lugar, integrándose de manera armónica con el medio ambiente y la comunidad local.

La territorialización de la subalternidad implica un proceso de reapropiación del espacio. Se trata de resignificar los lugares que han sido marcados por la exclusión y la marginación, dotándolos de nuevos significados y usos. A través de la territorialización, los subalternos pueden construir espacios de encuentro, de intercambio y de resistencia, donde puedan expresar su cultura y su identidad sin temor a ser silenciados.

Cabe destacar que mientras “la territorialización se soporta en la relación espacio-tiempo, lo cual hace que sea dinámica y se transforme de acuerdo con el contexto social, cultural y político.” y “el espacio geográfico es marcado con las experiencias, memorias y la producción de sentido de los sujetos en un momento determinado”. (Aguirrei, Baracaldo, Arcosii, Arbeláez, Ocampo, Pineda, 2021)

En resumen, la territorialización de la subalternidad se configura como un poderoso acto de resistencia y empoderamiento. No se trata solo de ocupar un espacio físico, sino de reivindicar la capacidad de resignificar los lugares que históricamente han sido marcados por la exclusión y la marginación. Al dotarlos de nuevos significados y usos, los grupos subalternos transforman estos espacios en territorios de encuentro, de intercambio y de resistencia, donde su cultura e identidad pueden florecer sin temor a ser silenciadas. Este proceso dinámico, situado en un contexto espacio-temporal específico, permite a los subalternos construir narrativas propias y reafirmar su presencia en el mundo.

Teniendo en cuenta este acto de resistencia y empoderamiento de la subalternidad es la importancia de que los elementos en el diseño sean significativos y relevantes para las personas que lo usan y respeten e integren de forma armónica características físicas y dinámicas socioeconómicas que promueven la sostenibilidad y la inclusión, mientras se aprovechan recursos locales y se procura un menor impacto ambiental.

Finalmente, es importante reconocer que la territorialización de la subalternidad es un proceso dinámico y en constante transformación. Las luchas por el territorio son procesos complejos, que involucran diversos actores y que se desarrollan en diferentes contextos. La comprensión de la territorialización requiere un enfoque interdisciplinario que tome en cuenta las dimensiones históricas, sociales, políticas, económicas y culturales del fenómeno. Si bien en

un primer momento, el territorio, al igual que la región, se articulaba con los paradigmas del progreso y el desarrollo, convirtiéndose en un instrumento para alcanzar la homogeneización económica y social, actualmente, en el contexto actual de la globalización, el territorio se ha transformado en un espacio de diversidad y particularidad, donde la homogeneidad ya no es el objetivo principal (Hernández, 2010).

Conclusión

La innovación social se ha convertido en una solución urgente para un mundo que enfrenta desafíos complejos y multidimensionales. Se puede afirmar que las comunidades enfrentan crisis ambientales, sociales y económicas, y por esta razón, es crucial que el diseño no se limite a ofrecer soluciones superficiales. La territorialización y la relocalización permiten que las iniciativas de innovación se adapten a los contextos específicos, promoviendo un sentido de pertenencia y apropiación.

El enfoque del diseño centrado en las personas se revela como una metodología poderosa que prioriza las experiencias y aspiraciones de las comunidades. Este proceso de cocreación también fomenta un sentido de empoderamiento, lo que subraya la importancia de ceder el control y permitir que las comunidades guíen el proceso de diseño en lugar de mantener una visión paternalista que limite su capacidad de acción.

Además, la comunicación de estas iniciativas es fundamental, especialmente en un mundo donde las audiencias están fragmentadas. Las narrativas transmedia ofrecen un marco innovador para conectar con diversas audiencias, y es imprescindible asegurar que estas narrativas sean inclusivas y no perpetúen estereotipos o visiones simplistas de las comunidades a las que intentamos representar.

El papel del diseño en la sostenibilidad también merece atención. La integración de consideraciones éticas y ambientales en el proceso de diseño no solo es deseable, sino necesaria. Incorporar prácticas de diseño que minimicen el impacto ambiental y promuevan la justicia social es un desafío que requiere equilibrio, pero resulta esencial para garantizar la efectividad de las soluciones propuestas.

Por otro lado, las comunidades y sus contextos cambian constantemente, lo que exige que las soluciones sean igualmente dinámicas. Establecer mecanismos de retroalimentación efectivos permite garantizar que las iniciativas de innovación evolucionen y se ajusten a las nuevas realidades y necesidades de las comunidades.

Finalmente, al reflexionar sobre la responsabilidad de tanto diseñadores como ciudadanos, se destaca la importancia de construir un marco colaborativo que fomente la inclusión y el respeto hacia todas las voces. La búsqueda de un futuro más justo y sostenible dependerá de la capacidad para escuchar, aprender y actuar en colaboración con aquellos a quienes servimos. Solo así será posible generar un impacto real y duradero en el tejido social y ambiental en las comunidades.

Referencias

- Bustos Velazco, E. H.; Molina Andrade, A. (2012) El concepto de territorio: Una totalidad o una idea a partir de lo multicultural [en línea]. XI INTI International Conference La Plata, 17 al 20 de octubre 2012, La Plata, Argentina.
- Carlos Alberto Castaño-Aguirre Pilar Baracaldo-Silva Angela Milena Bravo-Arcos Joan-Sebastián Arbeláez-Caro Juliana Ocampo-Fernández Olga-Liliana Pineda-López. (2021). *Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales*. Revista Guillermo de Ockham
- Escobar, A. (2018). Autonomía y diseño. Ediciones Universidad de Caldas.
- IDEO.org. (2011). Diseño centrado en las personas. Recuperado de <https://www.ideo.org>
- Llanos-Hernández, Luis. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. Agricultura, sociedad y desarrollo, 7(3), 207-220. Recuperado en 28 de diciembre de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722010000300001&lng=es&tlng=es.
- Manzini, E. (2015). Cuando todos diseñan: Una introducción al diseño para la innovación social. MIT Press.
- Sánchez, N. C. (23 de junio de 2023). *¿Obreros de la conservación? Procesos de territorialización para la conservación natural en Tierralta (Córdoba)*. Universidad de Los Andes.
- Scolari, C. A. (2013). Narrativas transmedia: Cuando todos los medios cuentan. Editorial UOC.
- Varela, F. (1991). The embodied mind: Cognitive science and human experience. MIT Press.
- Varela, F. (1999). Ethical know-how: Wisdom and cognition. Stanford University Press.